

Capítulo 3 - Demasiado atrevido para un viejo

Los aullidos resonaron entre los árboles como demonios enojados recién salidos del infierno.

Apreté más fuerte la mano de Mei Ling, sintiendo esa chispa familiar atravesarnos y corrimos hacia el espeso bosque.

Las ramas nos azotaban la cara, las raíces intentaban hacernos tropezar, pero seguíamos adelante. Me ardían las piernas; la vitalidad a los 65 años no me convertía en un velocista, pero era mejor que morir en esa celda.

"¡Majestad!", jadeó Mei Ling detrás de mí, con voz temblorosa pero decidida. "Esos no son lobos normales. Wuji tiene bestias espirituales, a las que alimenta con sangre criminal. ¡Pueden rastrear señales de qi a kilómetros de distancia!"

Genial. Justo lo que necesitábamos. Perros demoníacos con esteroides persiguiéndonos.

Salimos de la arboleda hacia un claro rocoso cerca de las afueras de la ciudad. Las murallas de la capital se alzaban a lo lejos, con



antorchas parpadeando como luciérnagas furiosas mientras los guardias rodeaban las puertas.

Mierda, ya se habían movilizado.

Una patrulla nos detectó casi inmediatamente: se oyeron gritos y las flechas silbaron en el aire.

"¡Abajo!" Tiré de Mei Ling detrás de una roca justo cuando una flecha se clavó en la tierra donde había estado su cabeza.

No pudimos luchar contra ellos de frente. Examiné la zona y vi una abertura oscura en la ladera: un viejo túnel minero, probablemente abandonado tras un derrumbe. "¡Allí! ¡Muévanse!"

Corrimos hacia él, mientras las flechas caían como granizo. Una me rozó el hombro y me hizo sangrar, pero el dolor era leve comparado con el veneno que había soportado durante meses.

Mei Ling gritó cuando un rayo le rozó la pierna, pero no aminoró la marcha. ¡Qué chica tan dura!

Nos sumergimos en la boca del túnel y la oscuridad nos tragó por completo.



La entrada era estrecha, lo que nos obligó a ponernos a gatas otra vez. Mei Ling entró primero, con el trasero a la cabeza una vez más; sus nalgas regordetas rebotaban con cada gateo frenético, la túnica rasgada subiéndose para mostrar una piel suave y reluciente de sudor.

Incluso en el pánico, mis ojos se clavaron en él, la sangre bombeando con más fuerza. El sistema me estaba convirtiendo en un viejo cabrón, pero bueno, me mantenía con vida.

Los aullidos se oían más cerca, mezclados con gritos humanos. Los guardias se apiñaban en el túnel detrás de nosotros, sus armaduras raspando las paredes como clavos en una pizarra.

"¡Sigue adelante!", le pedí, y mi voz resonó extrañamente en el reducido espacio.

Nos arrastramos durante lo que nos pareció una eternidad, mientras el túnel se adentraba cada vez más en la tierra. La respiración de Mei Ling era entrecortada, y podía oírla murmurar oraciones en voz baja. Finalmente, el camino se ensanchó un poco, pero seguía siendo de techo bajo; no había espacio para estar de pie.

"Detente", dije de repente al ver un tenue resplandor delante que podría ser una salida o una trampa.



Se quedó paralizada al instante, como la criada obediente que era. Pero no me detuve a tiempo: el impulso me impulsó hacia adelante y terminé subiéndome a su espalda.

Mi cuerpo se apretó contra el suyo a cuatro patas, como dos perros en celo. Mi pecho contra su espalda, mis caderas rozando ese jugoso trasero, sintiendo el calor que irradiaba a través de la fina tela.

Mi polla, aún vieja y flácida por años de abandono, se contraía levemente contra ella, atrapada entre nosotros. Era suave y firme en los lugares adecuados, sus curvas se amoldaban perfectamente a mí, ese trasero redondo amortiguaba mi peso como si estuviera hecho para esto.

Mei Ling dejó escapar un chillido de asombro, temblando bajo mí. "¡Majestad! ¡Perdóname, me detuve demasiado de repente otra vez! Es mi culpa, no quise ponernos en esta... ¡esta situación! ¡Por favor, no te enfades!"

Su voz era una mezcla de pánico y vergüenza, y su cara probablemente estaba roja como un tomate incluso en la oscuridad. Se movió un poco para intentar moverse, lo que solo hizo que su trasero se frotara contra mí con más fuerza, provocando escalofríos en mi columna.

Fue entonces cuando el sistema entró en acción.



[Posición íntima lograda: Dominio creciente]

[Puntos de vitalidad +15]

[Vitalidad del anfitrión: 80/100]

[Puntos de harén +20]

[Bonificación: Excitación de pareja detectada - +5 de vitalidad adicional]

La energía me recorrió como un rayo. Mis músculos se tensaron, respiré con más facilidad y, joder, sentí que mi polla se movía más que en años; aún no estaba completamente erecta, pero casi. La retorcida forma en que el sistema recompensa el «progreso».

Mei Ling debió sentirlo también, porque jadeó. "¿Qué... qué es esta sensación? ¡Está sucediendo de nuevo! ¡Ese calor me recorre el cuerpo!"

Me reí por lo bajo, sin apartarme de ella todavía. La posición se sentía demasiado bien, demasiado adecuada en este momento tan complicado. "Es el poder del que te hablé. Nos ayuda a ambos a hacernos más fuertes. No te preocupes, es algo bueno."

Se quedó callada un segundo, todavía temblando, pero no me apartó. "Si... si nos ayuda a salvar a mi hermano, entonces... vale."

Los gritos detrás de mí se hacían cada vez más fuertes: los guardias se acercaban. Finalmente me bajé de ella, dándole a ese trasero un último apretón apreciativo que la hizo gritar. "Sigamos adelante. Ya casi salimos".

Recorrimos a rastras el último tramo, saliendo a una pequeña caverna iluminada por hongos brillantes en las paredes. Era un callejón sin salida; no, un momento, había una estrecha grieta que ascendía, probablemente a la superficie. Pero antes de que pudiéramos llegar, el primer guardia irrumpió en la caverna, con la espada desenvainada y la mirada desorbitada.

—¡Te atrapé, viejo bastardo! —gruñó, abalanzándose sobre mí.

Grave error. Con mi vitalidad en aumento, fui más rápido de lo que esperaba. Me aparté y le di un codazo en la garganta, aplastándole la tráquea. Cayó gorgoteando.

Dos guardias más se abalanzaron sobre ellos, pero Mei Ling los atacó furiosa. Su qi se encendió —ya en la fase final de la Fundación, gracias a nuestras conexiones— y golpeó a uno en el pecho con la palma de la mano, enviándolo de vuelta al túnel. El otro intentó atacarla, pero lo derribé por detrás, rompiéndole el cuello con un giro que aprendí en mi época de emperador.



Jadeando, nos quedamos de pie junto a los cuerpos. La sangre manchaba el suelo de la caverna, y los aullidos aún resonaban afuera.

"Eso fue... intenso", dijo Mei Ling, secándose el sudor de la frente. Su túnica estaba aún más rasgada ahora; un tirante se le resbalaba del hombro, revelando la curva de su pecho: grande, cremoso, con un leve pezón asomando. Una tentación pura.

[Recompensa por mirar con lascivia: Aumento leve de la excitación]

[Vitalidad +5]

[Vitalidad del anfitrión: 85/100]

Maldito sistema. Lo estaba gamificando todo.

—No podemos seguir huyendo eternamente —dije, tirándola hacia la grieta de la pared—. Necesitamos un plan para tu hermano.

Ella asintió, con los ojos llenos de esperanza. "Está en las mazmorras inferiores, bloque de celdas siete. Custodiado por dos turnos de élite de Wuji".



Mientras trepábamos por la grieta —otro apretujamiento que me mantuvo pegado a ella de nuevo—, pensé en ideas. El sistema se desbloqueaba más a medida que mi vitalidad aumentaba. Quizás podría usar los puntos del harén para comprar objetos o habilidades.

Salimos a una ladera boscosa; la capital brillaba a lo lejos. Pero los aullidos nos alcanzaban: tres enormes lobos espirituales surgiendo de entre los árboles, con los ojos rojos y los colmillos rebosantes de veneno.

"¡Mierda!" Empujé a Mei Ling detrás de mí.

El lobo líder saltó, pero lo intercepté en el aire, agarrándolo por las fauces y retorciéndolo con todas mis fuerzas. Los huesos crujieron y cayó gimiendo.



[Victoria en combate: Bestia asesinada]

[Vitalidad +10]

[Vitalidad del anfitrión: 95/100]

Los otros dos dieron vueltas, gruñendo. Mei Ling canalizó su qi y atacó a uno con un golpe de palma, rompiéndole el cráneo. Rematé al último clavándole la cabeza en el suelo.

[Bono por victoria del equipo]

[Vitalidad +5]

[Vitalidad del anfitrión: 100/100]

Una ola enorme me golpeó, con la vitalidad al máximo. Mi cuerpo no cambió mucho por fuera; seguía viejo, arrugado, canoso. ¿Pero por dentro? La energía explotó por cada vena. Y allá abajo... joder, mi polla se endureció como si volviera a tener veinte años, palpitando contra mis harapos con un vigor que no había sentido en décadas. Sano, listo y pidiendo a gritos acción. El sistema había cumplido en ese aspecto.

Mei Ling me miró fijamente, notando el cambio en mi postura. "Majestad... te sientes diferente. Más fuerte."

Sonreí, sintiéndome como un hombre nuevo. "Sí. Es hora de cambiar las tornas".

Para su hermano tuve una idea.

Con la máxima vitalidad, el sistema desbloqueó una nueva pestaña:
[Kit de infiltración sigilosa] (cuesta 30 puntos de harén).



Incluía capas de sombra, píldoras supresoras de qi y un talismán de teletransporte de un solo uso.

"Volveremos a entrar a escondidas", le dije mientras nos agazapábamos en una arboleda escondida. "Esta noche. Aprovecharemos el caos de nuestra huida para colarnos en las mazmorras. Yo me encargo de los guardias; tú agarra al niño".

Fue muy arriesgado, pero con mi nueva "salud", me sentí imparable.

Nos movíamos al amparo de la oscuridad, escabulléndonos entre las patrullas como fantasmas. Las capas de sombra funcionaron a la perfección, mezclándonos con la noche.

Escalamos los muros exteriores, descendimos hasta los terrenos del palacio y nos dirigimos a las mazmorras.

Pero al acercarnos al bloque de celdas siete, sonaron las alarmas. ¿Trampa? ¿O mala suerte?

Los guardias se agolparon y en el centro se encontraba el propio Wuji, sujetando por la nuca a un asustado niño de doce años: el hermano de Mei Ling.

—Bienvenido de nuevo, padre —dijo Wuji con desdén—. ¿Vienes a recoger tu basura?



Mei Ling jadeó a mi lado. Estábamos rodeados, con armas apuntando a todas partes.

Pero mi polla estaba dura, mi vitalidad llena y el sistema sonó con una nueva misión: [Dominar el campo de batalla].

'¡Maldito bribón, esto es un campo de batalla, no una cama!'

